

PIEDRA, PALABRA Y
PAISAJE

Emmanuel Álvarez Sánchez

*STONE, WORD AND
LANDSCAPE*

emmanuel.alvarez.sanchez@upm.es
<https://orcid.org/0000-0003-4204-846X>

Arquitecto. Doctorando en arquitectura.
Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid. Universidad Politécnica de Madrid.

El siguiente texto tiene como objetivo desplegar los significados contenidos en la arquitectura de hormigón cuando la analizamos, por asociación, como piedra, palabra y paisaje. En primer lugar, la piedra nos sitúa el material en un contexto original y primitivo, brindándonos la posibilidad de ser todavía hoy descubierto. En segundo lugar, la palabra otorga elocuencia al hormigón, que se presenta como material que habla de su memoria, a través de las trazas que quedan en su superficie. Y por último, el paisaje nos hace ver la arquitectura de hormigón como una estructura compleja compuesta de formas que, abstraídas, nos dan herramientas para profundizar en el propio proyecto de arquitectura.

Palabras clave: hormigón, arquitectura, piedra, palabra, paisaje, forma, materia.

ABSTRACT

The following text aims to unfold the meanings contained in concrete architecture when we analyze it, by association, as stone, word and landscape. In the first place, the stone situates the material in an original and primitive context, giving us the possibility of being discovered even today. Secondly, the word gives eloquence to concrete, which is presented as a material that speaks of its memory, through the traces that remain on its surface. And finally, the landscape makes us see concrete architecture as a complex structure composed of forms which, when abstracted, provide us tools to delve deeper into the architectural project itself.

Keywords: concrete, architecture, stone, word, landscape, form, matter.

Este artículo está basado en la investigación de la tesis doctoral del autor, en la que se analiza el pensamiento español en relación a nuestra arquitectura.

PIEDRA

«Las piedras caídas del cielo explicaron el origen de la vida. En los volcanes, el aire se transformaba en fuego, éste en agua y el agua en piedra.»¹ Esta alegórica explicación del origen de la vida nos ofrece una sucesión precisa de los cuatro elementos de la naturaleza, donde el aire antecedía al fuego, que se encontraba con el agua, y esta enfriaba la materia convirtiéndola, finalmente, en tierra. Los antiguos conocían bien la alquimia del mundo y podían formular este tipo de frases sin miedo: la naturaleza tenía cuatro elementos, que ordenados, daban forma a la vida.

Esta relación de lo micro, los cuatro elementos, y lo macro, el mundo en torno a nosotros, da lugar a un planteamiento interesante y complejo del que puede aprender mucho la arquitectura, especialmente cuando hablamos, como lo vamos a hacer ahora, de la arquitectura de hormigón. ¿Acaso el hormigón, que tiene como origen la tierra, no pasa por ser fuego, agua y aire, antes de convertirse de nuevo en piedra? Esta idea la recogeremos también al final del artículo cuando hablemos del paisaje.

Identificar el hormigón como elemento-piedra nos lleva a otro planteamiento clásico, que nos permite entender este material con la intuición con que veían el mundo los antiguos. Nos viene a la memoria aquellas palabras de Aristóteles, que pasaron a nuestro pensamiento a través de traductores como Avempace y decían así: «Todo cuerpo [...] está compuesto de forma y de materia. [...] La materia, en cuanto que es materia, no tiene esencialmente forma, pero es receptora de la forma. Y, en el cuerpo, la forma, de ninguna manera, existe en acto separada de la materia ni la materia tampoco existe en acto separada de la forma.»²

Este concepto aristotélico nos abre la imaginación para comprender el comportamiento del hormigón y poder aproximarnos a él de otro modo. Insistiendo en la idea de lo micro y lo macro, ahora ampliada con la dualidad acto-potencia. El hormigón se nos presenta ante nosotros como materia singular que encierra en sí, en potencia, todo el vigor de la tierra y que se materializa, en acto, como nueva piedra (este planteamiento podría dar lugar a teorías ecológicas para el desarrollo actual del hormigón). Pero Avempace también nos explicaba que los cuatro elementos de la naturaleza se presentaban ante nosotros mezclados. De esto modo, la naturaleza era un aglomerante de los cuatro elementos, sus combinaciones y sus causas, las cuales eran: «materia, agente, forma y fin».³

Llegados a este punto, nos sorprende como los elementos clásicos y las causas que los mezclan establecen relaciones directas con el propio hormigón, dotándolo, primero, del carácter primitivo de la piedra, que nos lleva al origen de la vida y, por tanto, de la arquitectura. Pero también convirtiéndolo en arquitectura por sí misma, pues el hormigón es potencia y acto; materia, agente, forma y fin.

PALABRA

Según esta idea, el hormigón, que es un material moderno, se presenta ante nosotros como elemento primario, como materia original. Esta capacidad de viajar en el tiempo, pues es a la vez antiguo y nuevo, solo puede ser completamente entendida a través de la imaginación, y se expresa como relato a través de la palabra. De este modo, el hormigón se convierte en piedra, y esta a su vez, habla.

La filósofa María Zambrano, que se adentraba con su pensamiento en el bosque, encontró este don en las piedras, atribuyéndolas el lenguaje primitivo del ser humano: «Y aquella piedra, tan igual a las otras, ¿no podría ser ella, ser la que canta? Pues que

2

Avempace, *Libro sobre el alma* (Madrid: Editorial Trota, 2007), pág. 49.

3

Avempace, *Libro sobre el alma* (Madrid: Editorial Trota, 2007), pág. 25.

1

Juan Eduardo Cirlot, *El diccionario de símbolos* (Madrid: Ediciones Siruela, 2022), pág. 368.

en las piedras ha de estar el canto perdido. ¿Y no podrían ser aquéllas, estas piedras, cada una o todas, algo así como letras?»⁴ Y si las piedras hablan, el hormigón también.

Lo que nos dice el hormigón lo encontramos en su marcas. Que nos hablan a su vez del paso del tiempo, del líquido blando que un día fue antes de ser duro. Esta cualidad del hormigón es materia imprescindible de su arquitectura, pues de este modo vemos si tuvo un encofrado metálico o de madera. Si se hizo en taller o in situ. Si lo tocaron las manos del obrero o cayó sobre su piel una hoja (Fig. 1).

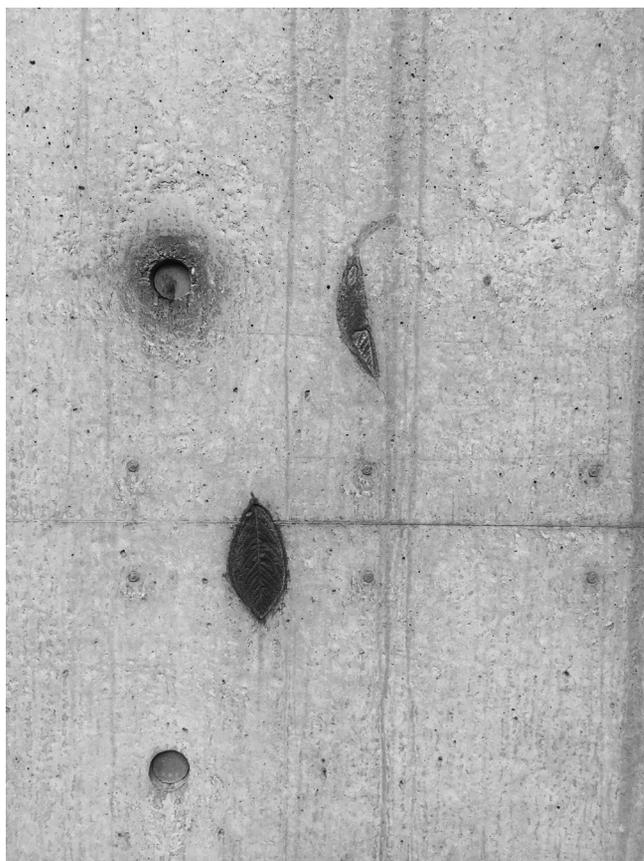


Fig. 1

Tadao Ando en Vitra, fotografía realizada por mi.

Cuando vemos en el muro de Tadao Ando en Vitra la huella de varias hojas de árbol, nos preguntamos si acabaron allí por azar o si alguien deliberadamente las puso. Nos conmueve la capacidad del material de hacer inmortal aquel segundo, y nos imaginamos por un momento el hormigón fraguando, adquiriendo en su forma las hojas sueltas caídas del árbol, salpicando el muro. Pero vemos más lenguaje en la textura del muro, aparecen las marcas del encofrado que se convierten en un dibujo abstracto com-

puesto por motas, líneas (en este caso una horizontal que atraviesa la fotografía) y círculos.

Esta reflexión nos lleva a encontrar en su lenguaje, su textura, una potencia ilimitada que la arquitectura sabe que el hormigón tiene y que, lejos de estar agotada, puede ser fuente de proyecto. De este modo, entre lo azaroso de las hojas y la voluntad encerrada en la geometría de su molde, el hormigón adquiere un carácter elocuente que le dota de memoria.

PAISAJE

Con la piedra y la palabra componemos un paisaje. De hecho, piedra a piedra se hace una montaña (Fig. 2), del mismo modo que el relato se escribe palabra tras palabra. Montaña y relato construyen el paisaje. Me permito ahora citar este maravilloso texto en que Ortega y Gasset hizo una de las más bonitas descripciones del paisaje en torno El Escorial. Allí, escribió sus *Meditaciones* y nos ofreció un modo de comprender lo pequeño de nosotros mismos observando lo inmenso en el cielo: «El azul crepuscular había inundado todo el paisaje. Las voces de los pájaros yacían dormidas en sus menudas gargantas. Al alejarme de las aguas que corrían, entré en una zona de absoluto silencio. Y mi corazón salió entonces del fondo de las cosas como un actor se adelanta en la escena para decir las últimas palabras dramáticas. Paf... paf... Comenzó el rítmico martilleo y por él se filtró en mi ánimo una emoción telúrica. En lo alto, un lucero latía al mismo compás, como si fuera un corazón sideral, hermano gemelo del mío y como el mío lleno de asombro y de ternura por lo maravilloso que es el mundo.»⁵

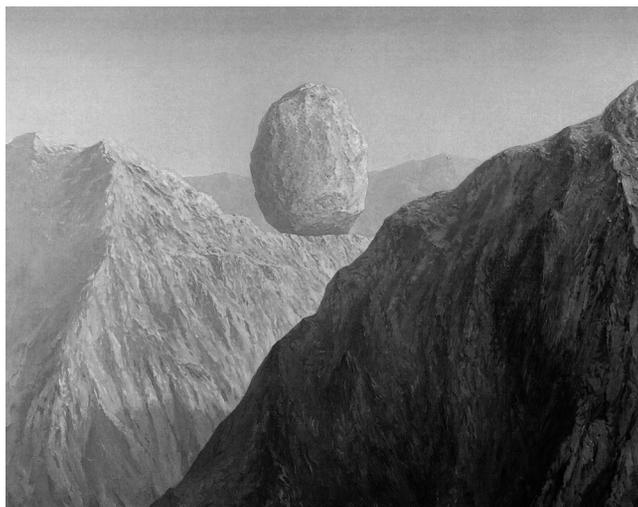


Fig. 2

René Magritte, La llave de cristal, 1959.

⁴ María Zambrano, *Claros del bosque* (Madrid: Alianza Editorial, 2020), pág. 118.

⁵ José Ortega y Gasset. *Meditaciones del Quijote*. (Madrid: Ediciones Cátedra, 2019, 247 páginas), pág. 175.

Observar el hormigón como paisaje nos ayuda a explotar las cualidades que me he propuesto subrayar en este texto. Imaginar la arquitectura de hormigón como piedra construida nos ha llevado, de algún modo, a la cueva en la que un día vivimos. A entender en su materialidad su lado más primitivo. También hemos visto cómo la naturaleza de este material, cuyo proceso constructivo queda reflejado en sus huellas, nos brinda la oportunidad de traer al proyecto de arquitectura la memoria que queda atrapada en su lenguaje. Ahora, nos proponemos imaginar en su complejidad la estructura de un paisaje.

Imaginemos una obra construida de hormigón. No nos sería difícil identificar ríos y montañas en el dibujo que queda como textura tras el encofrado. Pero el camino del ojo continúa y al levantar la vista vemos el edificio completo, que se levanta ante nosotros como un paisaje nuevo cuyos elementos son ahora formas, volúmenes y espacios. Lo que nos proponemos es explorar nuestra imaginación a través de la lectura del paisaje en la arquitectura de hormigón. Pues observarla nos ayuda a imaginar. Y se imagina abstrayéndose y soñando. Estamos hablando, en realidad, de la conocida lección de Leonardo, quien animaba a sus alumnos a pintar las imágenes de un muro desconchado. En la abstracción del muro —decía Leonardo da Vinci— estaba el tema de su pintura. Del mismo modo que el proyecto de arquitectura puede estar contenido en las formas del paisaje.

Formas que encontrábamos, cuando éramos niños, en las piedras erosionadas de los ríos en el bosque. Pero también —sobre todo— cuando levantábamos la cabeza y mirábamos al cielo. Allí, veíamos animales dibujados en la forma de las nubes. De modo que, curiosamente, la piedra es también nube. Así lo sabía Magritte (Fig. 3 y 4) y así comenzábamos

este texto donde las piedras caían del cielo para dar origen a la vida. A su vez, el hormigón, que cayó también un día del cielo como idea, lo hemos convertido en piedra, esta a su vez en nube (Fig. 5) y la nube, finalmente, torna al principio en forma de idea.

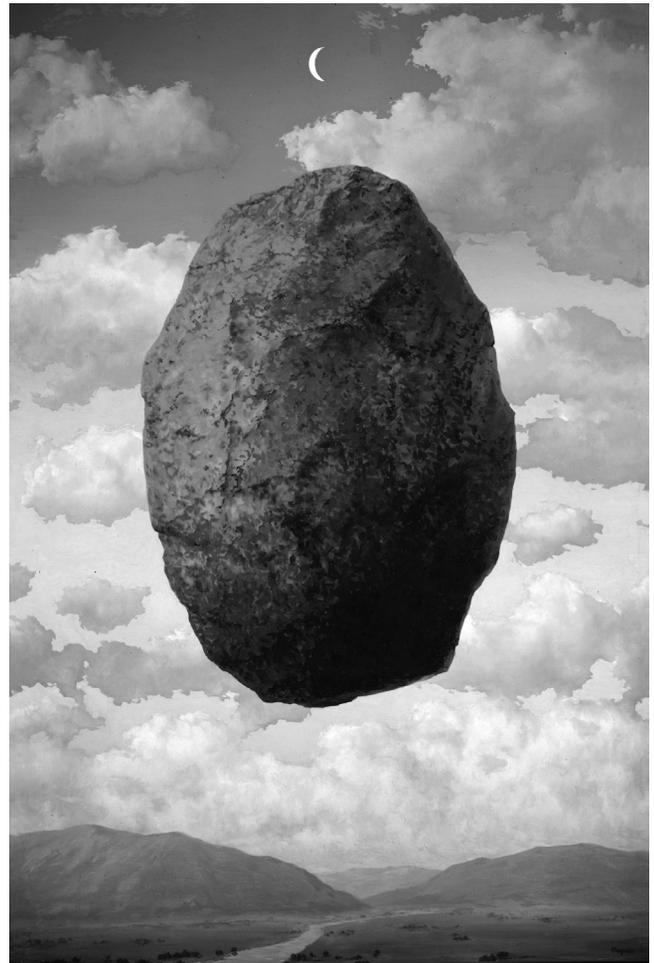


Fig. 4
El sentido de las realidades, René Magritte, 1963.

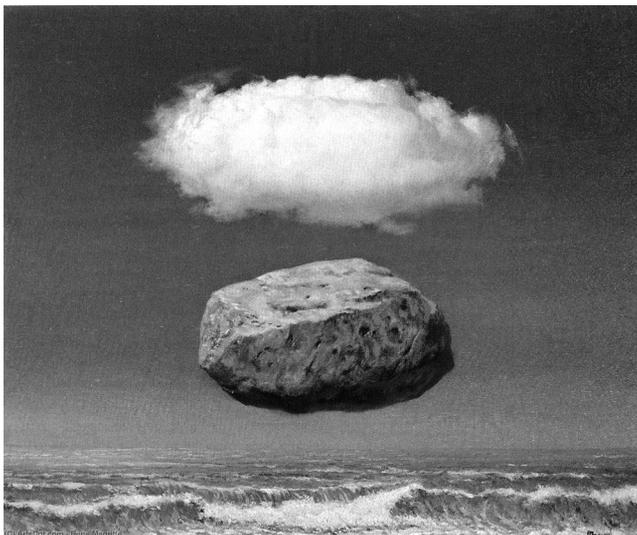


Fig. 3
René Magritte, Las ideas claras, 1958.



Fig. 5
René Magritte, Galatée, 1964.

Bibliografía

Aristóteles. *Física*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2005.

Avempace. *Libro sobre el alma*. Madrid: Editorial Trota, 2007.

Cirlot, Juan Eduardo. *El diccionario de símbolos*. Madrid: Ediciones Siruela, 2022. Publicado por primera vez en 1958.

Cirlot, Victoria y Blanca Garí. *La mirada interior*. Madrid: Editorial Siruela, 2001.

Jung, Carl Gustav. *El hombre y sus símbolos*. Barcelona, Editorial Planeta, 2023, 324 páginas. Publicado por primera vez en 1964.

Llorente, Marta. *La ciudad: huellas en el espacio habitado*. Barcelona: Editorial Acantilado, 2015.

Ortega y Gasset, José. *Meditaciones del Quijote*. Madrid: Ediciones Cátedra, 2019, 247 páginas. Publicado por primera vez en 1914.

Ovidio. *Metamorfosis*. Madrid: Alianza Editorial, 2019, 670 páginas.

Sylvester, David. *Los surrealistas*. Barcelona: Editorial Elba, 2013. Compilación de textos escritos entre 1961 y 1968.

Ware, D. y B. Beatty. *Diccionario manual ilustrado de arquitectura*. Barcelona: Gustavo Gili, 2019.

Zambrano, María. *Claros del bosque*. Madrid: Alianza Editorial, 2020. Publicado por primera vez en 1977.